

ENFERMERÍA, CIENCIA Y ARTE DEL CUIDADO

Hablar de enfermería hoy es hablar de ciencia, disciplina, vocación, humanismo, excelencia y cuidado dirigido a la vida, la salud y la enfermedad de la persona y la sociedad, porque esta disciplina trasciende a partir de cuidar más allá de la parte física del ser humano y participa de manera positiva en el desarrollo de estilos de vida, al educar para el autocuidado de la salud, y llegar a intervenir en el fomento de una mejor calidad de vida de la persona y la población.

La enfermería contribuye al desarrollo humano y lleva consigo una tradición que se remonta al origen mismo de la sociedad, es mucho más que un oficio, es una ciencia en la que se conjugan — como dice Patricia Donahue en su libro *Historia de la enfermería*— “el conocimiento, el corazón, la fortaleza y el humanitarismo, su verdadera esencia reside en la imaginación creativa, el espíritu sensible y la comprensión inteligente que constituyen el fundamento real de los cuidados de enfermería”.

Esta disciplina parte de la investigación científica, ya que es un conjunto de acciones planificadas que permite resolver total, o de manera parcial, un problema científico determinado; rechazar los supuestos de una teoría ya existente, crear y validar nuevas teorías; por tanto, cabría entonces decir que la enfermería es una ciencia reconocida desde mediados del siglo xx que posee un cuerpo teórico conceptual propio, mismo que sustenta sus principios y objetivos, ya que se encuentra en constante renovación a través de la investigación científica y posee, además, un método científico propio de actuación —el proceso de atención de enfermería (PAE)— que incluye técnicas y procedimientos particulares dirigidos al cuidado de la salud y la vida de las personas.

Es arte porque emana de los valores, sentimientos, actitudes con sensibilidad y creatividad para ofrecer cuidados, cuando la persona lo solicita o no puede valerse por sí misma (como dice Medina), “acuden al hospital en demanda de algo que les hace falta” y a veces eso es la posibilidad de un interlocutor que entienda y atienda sus sentimientos, emociones y no por fuerza una enfermedad, de modo que la enfermería también posee elementos filosóficos y axiológicos, pues se ocupa y centra su cuidado a través de los valores y los juicios valorativos.

Debido a todo lo anterior, también se constata que otra parte de la enfermería como ciencia posee un cuerpo de conocimientos teóricos y filosóficos propios que le permiten adaptarse de manera asertiva y dinámica a las constantes transformaciones de una sociedad cambiante y de un mundo globalizado, como en el que hoy se vive, por lo que en este contexto, la disciplina de enfermería con frecuencia se enfrenta a la investigación de nuevos temas, interrogantes y acciones, porque su principio de actuar parte también de la ética y asume el reto de un proceso de aprendizaje permanente, al enfrentar a diario el reto de cuidar el cuerpo, la mente y el entorno con integralidad, y siempre en armonía, con el respeto que debe tenerse a la dignidad del ser humano.

Así, se considera a la filosofía de enfermería como el sistema de creencias y valores de la profesión, lo que incluye también una búsqueda constante de conocimientos y, por tanto, determina la forma de pensar sobre los fenómenos y, en gran medida, de su manera de actuar, lo que constituye un elemento de vital importancia para la práctica profesional (Leddy, 1995).

El pensamiento filosófico permite determinar otros dos elementos del concepto esencial de la filosofía. Al primero se le conoce con la expresión “concepción del yo”, al segundo se le llama “concepción del mundo”. La filosofía es ambas cosas; una concepción del yo y una concepción del mundo, por lo que en todo conocimiento se pueden distinguir cuatro elementos: El sujeto que adquiere el conocimiento, el objeto conocido, la intervención misma de conocer y el resultado que se obtuvo, que es la información recabada acerca del objeto (Gutiérrez, 1998).

El arte del cuidado es así, la utilización creadora y estética de la ciencia de enfermería. Se manifiesta en la relación interpersonal y en la utilización de diversas técnicas y procedimientos, donde se vinculan la reflexión, la integración de creencias y valores, el análisis, la aplicación del conocimiento, el juicio crítico y la intuición que permiten crear el cuidado.

El arte de la enfermería es el más imaginativo y creativo sentido del conocimiento al servicio del ser humano. Para ello, el profesional de enfermería debe integrar los conocimientos de las artes, las humanidades, las ciencias sociales y conductuales en la asistencia humana (Fuerbringer, 1995).

La estética en la enfermería se define mejor como el arte de la percepción, porque supone desde la filosofía y la psicología la forma en que se perciben las cosas, y como son para el ser humano, tanto si coincide la percepción con la realidad, como si no. Pero no se detiene ahí, ya que la estética se ve obligada a estudiar y definir qué formas han de tener las cosas para que sean percibidas como bellas por la mayoría. Y aquí se tiene un nuevo elemento que a veces se distorsiona; la percepción de la mayoría induce a determinar que la sensación que percibe cada uno tiene más altas garantías de objetividad que cuando varios coinciden en una misma forma de percepción.

Por ello, la enfermería se define también como ciencia, porque parte de la observación, identificación, descripción, investigación experimental y explicación teórica de los fenómenos naturales. En este sentido, puede definirse como la doctrina del conocimiento, ya que los primeros trabajos sobre la filosofía de la disciplina se refieren al análisis, el razonamiento y los argumentos lógicos para identificar los fenómenos y los conceptos teóricos que rodean la acción de cuidar.

En este sentido, la enfermería también recurre a la epistemología, que es la teoría del conocimiento, la cual permite una explicación o interpretación filosófica del conocimiento humano y se ocupa de la definición del saber y de los conceptos que se relacionan, del origen, los criterios, los tipos de conocimiento posible y el grado con el que cada uno resulta cierto, así como la relación exacta entre el que conoce y el objeto conocido, se define así porque “una práctica es científica cuando sus actuaciones se basan en teorías que fueron desarrolladas científicamente, y se aplican con un método sistemático para resolver los problemas de su área de competencia” (Fuerbringer, 1995).

El conocimiento que se genera de la ciencia de enfermería procede, en muchos casos, del método hermenéutico o fenomenológico, ya que no interesa llegar a un conocimiento objetivo, sino llegar a un conocimiento consensuado. Lo que importa es ponerse de acuerdo en la interpretación de lo que se estudia, donde el límite de lo que sería un buen o mal conocimiento se obtiene a través de la interpretación y la cercanía que se tiene con la realidad que se investiga, concediéndole absoluta primacía a la conciencia, la cual construye tanto el mundo objetivo como la intersubjetividad, que se basa en la experiencia de los otros.

Se hace necesario reconocer también que, desde el surgimiento de la enfermería profesional con Florence Nightingale, quien enseñó que una de las funciones más importantes en la disciplina era crear las mejores condiciones para que la naturaleza actuara sobre el paciente, han transcurrido más de 100 años y esta concepción sigue vigente, asimismo, recordar que en ese sueño ambicioso, expresó también en sus escritos su anhelo de “la enfermera de sanos en contraposición a la enfermera de enfermos”.

Es Nightingale la primera en tener una visión del entorno y su influencia en el paciente, así como en diferenciar a la enfermería de la medicina bajo una perspectiva diferente del concepto de salud, ella aseguraba, desde entonces, que la enfermera no necesitaba saber todo sobre los procesos de enfermedades, pero sí debía entender la influencia que el medio ambiente ejercía sobre el enfermo.

La enfermería tiene a su cuidado la vida, salud y enfermedad, por ello, debe ampliar su concepción de la vida en una dualidad con la muerte, ya que es en estos hechos, donde el cuidado de enfermería debe volcarse no sólo para el enfermo, sino también para el sano, donde la medida está en la calidad, estilo, condiciones y potencial de vida; elementos que desde el punto de vista filosófico se unen a la ciencia para respetar la vida como parámetro para medir la vida misma.

En este sentido, la enfermería tiene que partir de una investigación exhaustiva de todos esos factores con los cuales la persona interacciona, es decir, biológicos, ecológicos, económicos, políticos, sociales, psicológicos y culturales; es así como la salud debe considerarse tanto para la misma enfermera, como para el tipo de cuidado que ofrece, como un valor filosófico.

Existe un siguiente elemento, el potencial de vida con el que se nace, categoría que también el individuo y la comunidad tendrá que trabajar junto con la enfermera, para tener un equilibrio entre su salud y su enfermedad; por tanto, el cuidado de enfermería requiere, por fuerza, de una investigación profunda acerca de las necesidades de la realidad social que tiene que realizarse día a día a través de observaciones y diagnósticos de una gama de situaciones para poder planear, ejecutar y evaluar las intervenciones que la enfermería realiza, por tanto, entre sus capacidades está el poseer humanismo, calidad científica y técnica, pero también pensamiento crítico y reflexivo en

donde se considere a la salud como un fenómeno social, cambiante, y como un asunto de orden político y comunitario.

De estos planteamientos se deriva el hecho de que los conceptos de esta disciplina deben ser claros para todos los que se dedican a la enfermería; el pensamiento entonces se conforma como un acto del ser que se esfuerza por recordar la existencia en donde no basta con la información científica y técnica que se da en la escuela, sino también con los valores humanos que se deben reconocer y practicar en el ser humano mismo y para los demás, es decir, la honestidad, respeto, dignidad, valentía, responsabilidad y, sobre todo, el amor.

También se puede plantear que es una ciencia que requiere destrezas intelectuales, interpersonales y técnicas, que se aplican a través de un método científico de actuación, con carácter teórico-filosófico, que guía y respalda cada uno de sus componentes, sustentado por investigaciones que regulan la práctica profesional.

Aunque existen varias vías para enriquecer el cuerpo de conocimientos de la ciencia de enfermería, es la investigación el proceso principal, a través del cual se llega al conocimiento científico.

La investigación permite a la enfermería contar con un sistema de conocimientos, que abarca leyes, teorías e hipótesis, y que se encuentra en un proceso continuo de desarrollo, lo que significa que ésta perfecciona continuamente su propio marco teórico y le permite describir, abordar, tratar y hasta predecir los fenómenos que ocurren en la práctica.

La investigación se logra mediante la aplicación de procedimientos detallados y de rigor metodológico, donde se concreta lo que se conoce como un método científico de investigación. Por lo que a partir de la investigación científica se parte de considerar que se trata de un “conjunto de acciones planificadas que permite: resolver total o parcialmente un problema científico determinado, rechazar los supuestos de una teoría ya existente, crear y validar nuevas teorías” (León, 2006).

El profesional de enfermería, entonces, debe utilizar en sus investigaciones los elementos nuevos que encuentra de manera cotidiana en su práctica clínica, pues ésta debe verse como la fuente del

conocimiento y, así, el conocimiento científico será el resultado de la investigación, lo que permite la consolidación del marco teórico y constituye los cimientos de la ciencia y su desarrollo.

Las investigaciones en enfermería deben utilizar este método científico en su actuación, lo que permitirá una práctica basada en la evidencia científica y posibilitará afirmar los supuestos anteriores acerca de los fenómenos estudiados o sustentar la necesidad de desechar las suposiciones anteriores, ya que esta disciplina tiene el gran reto de sustentar con elementos sólidos nuevas teorías, desarrollando la revolución y consolidación en la ciencia. Gracias a la manera particular con que las enfermeras abordan la relación entre el cuidado, la persona, la salud y el entorno, es que se clasifica el campo de la disciplina científica de la enfermería.

El cuidado es la razón de ser de la profesión, y constituye su objeto de estudio, por lo que se hace necesario convertirlo en el centro de interés de la investigación en la enfermería; esto permitirá consolidar científicamente su cuerpo de conocimientos, así como los fundamentos y principios en los que se basan la educación, la gestión y el cuidado holístico de enfermería.

Los cuidados de enfermería, por tanto, deben acompañar todas las etapas de la vida, y no sólo en la enfermedad, ya que los tratamientos nada más se dirigen a los efectos nocivos que la causan, es decir, no se puede vivir sin cuidados, curar no puede reemplazar el cuidar, ya que debe haber un enfoque que anticipe el daño (Colliere, 1993).

Entonces, la naturaleza de los cuidados dependerá de la finalidad que se propongan asegurar, según lo que sea necesario despertar y desarrollar de las capacidades físicas, afectivas, mentales y sociales de la persona, familia y colectivos para asegurar la continuidad de la vida, mejorar su calidad, evitar los riesgos y los daños.

Debido a todo lo anterior, la enfermera es responsable de su propio desarrollo profesional y debe considerar que en esta época de rápidos cambios en todas las áreas de la sociedad, del conocimiento y de la tecnología, debe poseer una actitud de aprendizaje constante para toda la vida, donde no sólo es necesario conocer, sino hacer y ser para poder convivir con otros seres humanos, por lo que la evaluación de las acciones realizadas debe ser motivo de una revisión diaria, con honestidad,

justicia y amor para que los beneficiarios del cuidado mediante evidencias confiables puedan tener los resultados que desean, es decir, dar a los demás lo que se desea para sí mismo.

Es así que el saber y el hacer de enfermería debe orientarse hacia su objeto de estudio; es decir, el cuidado de las necesidades de salud de la persona con una visión integral donde lo biológico, psicológico, social, cultural y espiritual tienen un mismo nivel, tanto para cuidar al sano como al enfermo.

De modo que, en el momento actual, como refiere Colliere, resulta imprescindible apropiarse del sentido original de los cuidados, centrados en lo que ayuda a vivir y, por eso mismo, se hace evidente el valor de “la función de cuidar, que no depende de la práctica médica sino que requiere del juicio, seguridad y decisiones propias para diferenciarla del curar” y explicitar las funciones profesionales que la enfermería puede y debe realizar de manera conjunta con todo el equipo de salud.

En el decenio de 1950-1959 la utilización del término “ciencia de la enfermería” en la bibliografía especializada era poco común, pero se generalizó la idea de que la base de conocimientos para el ejercicio era inadecuada e incompleta y que el desarrollo de una base científica para la práctica profesional era una prioridad; derivado de ello resurgió una filosofía de la enfermería humanística como una combinación de ciencia y arte.

Cabe resaltar que tiempo después, en la década de 1960-1969 y los primeros años del decenio de 1980-1989, Abdellah consideró a la enfermería “como un arte y una ciencia, que moldea la actitud, las competencias intelectuales y las habilidades técnicas individuales de la enfermera en el deseo y la capacidad de ayudar a las personas a afrontar sus necesidades de salud, tanto sanas como enfermas” (Marriner, 2007), retomando lo ya dicho por Nightingale, al compararla con otras ciencias en desarrollo y decir que la enfermería se hallaba en la primera fase de evolución científica.

En forma paralela, en 1985, Meleis concluyó que la teoría había dejado de ser un lujo en la enfermería y que el uso de una teoría se equiparaba con el de un sistema conceptual. Hoy en

cambio, la teoría pasó a formar parte del método habitual de la educación, la administración y el ejercicio profesional de la enfermería.

La cuestión de si la enfermería tiene un conocimiento esencial, sustantivo, que pueda llamarse ciencia, ha sido y es una preocupación para la enfermería, y en su discusión han entrado a opinar sobre otras profesiones de salud y ciencias sociales para deliberar acerca de la diferencia que hace que enfermería sea o no sea una ciencia, ya que no se trata de un mero capricho de estatus profesional, más bien, la razón deriva del papel que hoy tiene la ciencia en el desarrollo de toda profesión. Debido a lo anterior cabe aclarar que la ciencia tiene tres aplicaciones generales dentro de la sociedad:

1. Control y mantenimiento de la calidad, de los servicios y productos que se prestan a la sociedad.
2. Transformación del conocimiento y de la educación.
3. Progreso de la investigación y el desarrollo social.

Las dos últimas se relacionan con el progreso de la práctica profesional, para que logre metas de excelencia y haga evidente la relación entre tecnología y desarrollo.

El desarrollo de la ciencia de enfermería cada vez toma mayor claridad, en la medida que se definen la naturaleza, la meta y los elementos del cuidado, de acuerdo con el énfasis que se da en los enfoques teóricos que estudian el cuidado científico y humanizado, por eso hoy se acepta que la disciplina es una ciencia aplicada, que toma principios y leyes de otras ciencias para adaptar el cuidado conforme el proceso, métodos y resultados de su propia disciplina, acorde con el desarrollo y construcción de su conocimiento.

En este sentido, se acepta también que la enfermería es una ciencia de la salud, para el acompañamiento a lo largo de la vida; es una ciencia humana porque el centro de su responsabilidad, de la atención, del cuidado que ofrece, es la persona y colectivos en todas sus dimensiones. Claro que con cierta frecuencia es preciso restaurar su salud para una mejor condición de vida, aplicando tecnologías para el cuidado, fortaleciendo a la persona en su aspecto físico, psíquico, familiar e, inclusive, espiritual.

Toma y aplica los principios de las ciencias sociales y humanas y los valores humanos para explicar las intervenciones específicas que propone, los fundamentos y la relación enfermera-paciente, familia, comunidad, proceso en el cual ocurre el cuidado que ofrece.

Las investigaciones en la disciplina se dirigen a relacionar conceptos que se fundamentan en otras disciplinas, y a descubrir las diversas formas de comportamiento humano, predecir cambios en las respuestas y comportamientos de la persona frente al proceso salud-enfermedad en la experiencia de vida de los sujetos, y a la falta de conocimiento para cuidar la salud, a los riesgos, a los resultados de conductas saludables y a probar las intervenciones del cuidado de enfermería.

Dichas intervenciones se originaron en la observación de la realidad, en el ensayo y error, y algunas se comprobaron en investigaciones cuantitativas y cualitativas relacionadas con la salud de las personas y colectivos, donde son evidentes los avances en la investigación para describir las formas de cuidado e identificar los efectos de las intervenciones de enfermería en la persona y colectivos.

Es así que el desarrollo actual de las teorías de la disciplina presenta un componente teórico con diferentes enfoques, niveles de desarrollo y con distintos grados de comprobación de su utilidad práctica.

La ciencia de la enfermería se basa en un amplio sistema de teorías que se aplican a la práctica en el PAE, al proporcionar el mecanismo a través del cual el profesional utiliza sus opiniones, conocimientos y habilidades para diagnosticar y tratar las respuestas humanas de la persona, la familia o la comunidad.

Todo lo anterior ratifica la idea de establecer una clara distinción entre la medicina, entendida como el arte de curar, y la enfermería, que se comprende como el arte de cuidar; en su proceso evolutivo, es difícil, puesto que desde sus inicios estuvieron estrechamente entrelazadas y caminaron en paralelo; por lo que la práctica de enfermería puede concebirse como un campo de experiencia, donde se incluyen las creencias y los valores arraigados en lo esencial de la disciplina, la aplicación de conocimientos, así como el ejercicio de un juicio clínico que lleva a una intervención reflexionada.

Cabe decir, entonces, que una práctica es científica cuando sus actuaciones se basan en teorías que se desarrollaron de manera científica, y que se aplican mediante un método sistemático para resolver los problemas de su área de competencia.

También es posible afirmar que es una ciencia que requiere destrezas intelectuales, interpersonales y técnicas, que se aplican a través de un método científico de actuación, con carácter teórico-filosófico, el cual guía y respalda cada uno de sus componentes, sustentado por investigaciones que regulan la práctica profesional.

Aunque existen varias vías para enriquecer el cuerpo de conocimientos de la ciencia de enfermería, es la investigación el proceso principal, a través del cual se arriba al conocimiento científico y, por eso, la enfermería en las últimas tres décadas se ha dado a la tarea de validar, a través de la investigación, la relación dialéctica que existe entre teoría y práctica en la formación de los conocimientos científicos, pues es allí, en la realidad, donde cuida la vida y salud de las personas, donde se genera la información y se confirman los supuestos teóricos de nuevos elementos del conocimiento real. Es ahí donde se aplica la observación de los fenómenos y hay evidencias de los resultados, los cuales se verifican en la experiencia práctica a través del cuidado, la persona, la salud y el entorno, paradigma que ayer y hoy ha estado presente para cuidar la vida de los seres humanos desde la disciplina científica de la enfermería.

El cuidado, entonces, sigue siendo la razón de ser de esta profesión y constituye su objeto de estudio, por lo que seguirá siendo el centro de interés de la investigación en la enfermería, misma que ocupará su puesto como líder por excelencia en el cuidado de la vida y salud de la persona, su familia y colectivos.

“Una ocupación se convierte en profesión, cuando quienes la practican usan conocimientos científicos para comprender y tratar los fenómenos dentro del campo de servicio que socialmente se les ha delegado” ANA. 1980

“Siempre que un miembro de cualquier profesión realiza su tarea cotidiana en términos de trabajo de rutina, para él/ella la ocupación ya NO es una profesión”

Bibliografía: Sara Esther Téllez Ortiz y Martha García Flores (2012) Modelos de cuidados en enfermería. NANDA, NIC y NOC, Editado por Mcgraw-Hill Interamericana Editores, S.A. de C.V. Impreso en México.